

do el mundo sea productor y propietario al mismo tiempo; que todo el mundo sea rico, colaborando con los demás en la obtención de la riqueza colectiva, es la vertebral aspiración socialista.

Socialismo significa socialización de la tierra, de los edificios, de los instrumentos del trabajo, de cuanto produce la Naturaleza con o sin la cooperación del ser humano. Y socializar no es más ni menos que trasmutar en bien común lo que ahora es bien exclusivo de unos cuantos.

El mismísimo régimen económico actual, tan desordenado e incordial, nos brinda ejemplos de socialización, en los caños de agua y parques y bibliotecas y museos públicos, a disposición de todo ser humano, sea quien sea y venga de donde viniere.

Cuando estas socializaciones parciales se amplifiquen e invadan todos los órdenes de la vida de relación, habrá triunfado de lleno el Socialismo, con incuestionable y perennal ventaja para los nombrados hoy pobres y ricos.

Entre los condenadores obstinados de las ideas nuevas en general y del Socialismo en especial, suelen abundar los que se llaman a sí mismos conservadores y cristianos. Encuentro alguna lógica en los llamados conservadores; no logro encontrar ninguna en los que se titulan cristianos. El Cristianismo fue, por sus orígenes y por su doctrina y por sus tendencias y por la humildad de sus fundadores, un decidido paladin de los desheredados.

Los cristianos que ponen paño al púlpito, para ofrecerse como abogados gratuitos de los capitalistas, caen de fijo en tremenda contradicción; reniegan con sus hechos de lo que aseveran sus vocablos; traicionan su credo de manera inconcusa. El cristiano sincero no puede menos de ser denodado amparador de los pobres y resuelto enemigo de la propiedad privada. Para demostrarlo, voy a citar algunos testimonios, tan irrecusables cual contundentes, de los principales santos de la Iglesia católica:

El que no trabaja no debe comer. SAN PABLO.

Cualquiera que posea sobre la tierra es infiel a la ley de Jesucristo. SAN AGUSTIN.

(De Comptempt. mundi, trac. 9, cap. II.)

Cuando damos con que subsistir a los que están en necesidad, no les damos lo que es nuestro, les damos lo que es suyo. SAN GREGORIO EL GRANDE.

(Reg. Past., p. 3, c. XXII.)

La tierra ha sido dada en común a todos los hombres; nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades naturale

Lo sacó del fondo común y sólo la violencia puede conservárselo. SAN AMBROSIO.

(Serm. 64, in. Luc., cap. XVI.)

La opulencia es el producto del robo. Si no ha sido cometido por el propietario actual, lo ha sido por sus antepasados.

Dadlo todo a los pobres y emplead esas riquezas de iniquidad en haceros amigos que os reciban en tabernáculos eternos. SAN JERONIMO.

He aquí la idea que debemos formar de los ricos y de los avaros: son ladrones que asaltan los caminos públicos, despojan a los pasajeros y convierten sus casas en cavernas donde ocultan los tesoros de otros. SAN JUAN CRISOSTOMO.

¿Dirás que no eres ladrón, tú que haces exclusivamente tuyo lo que debieras comunicar y distribuir a los demás? SAN BASILIO.

El que pretenda hacerse dueño de todo, poseerlo por entero y excluir a sus semejantes de la tercera o cuarta parte, no es un hermano, sino un tirano, un bárbaro cruel, o por mejor decir, una bestia feroz, cuya garganta está siempre abierta para devorar el alimento ajeno.

Hombre codicioso, vuelve a tu hermano lo que le has arrebatado injustamente. SAN GREGORIO DE NIZA.

La iniquidad más manifiesta es la que ha podido decir: «esto es mío.» De esto ha nacido la discordia entre los mortales. SAN CLEMENTE.

Todos los creyentes poseíanlo todo en común; tomaban el alimento con alegría y simplicidad de corazón. ACTA DE LOS APOSTOLES.

¿Qué tal? ¿Convencen las citas? ¿Demuestran lo que pretendí? Pues quedan en cartera muchas más, de la misma y de otras procedencias, pero todas por igual concluyentes y resolutivas.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

## SUPREMO AMOR

¡Apiádate del mal justo o injusto,  
siempre al caído una razón abona,  
sea tu brazo ayuda que perdona,  
no la repulsa necia del adusto! . . . .  
No se marcha a lo abyecto por un gusto,  
ni del dolor se ciñe la corona . . . .  
¡Hay una mano arcana que eslabona  
los dos destinos: mísero y augusto! . . . .  
Aspira más que al término brillante  
del Ideal, que en tus eusueños flota,  
a derramar de tu piedad la gota  
en el alma sin fe del claudicante . . . .  
¡Vuelca tu corazón amplio y amante  
sobre la vida triste del ilota! . . . .

ENRIQUE BIANCHI.

Si el hombre tiene tiranos, debe destruirlos. Si el hombre nace libre, debe gobernarse a sí mismo. *Voltaire.*